

primores de las nubes
—ópalo, blanco y rosa—,
tan cansadas del cielo
que duermen en las conchas.
No, no me bastan, no.
Colmo, tensión extrema,
suma de la belleza
el mundo, ya no es más.
Y yo más.
Más azul que el azul
alto. Más afirmar
amor, querer, que el sí
y el sí y el sí.
La tarde, ya en el límite
de dar, de ser,
agota sus reservas:
gozos, colores, triunfos;
me descubre los fondos
de mares y de glorias,
se estira, vibra, tiembla,
no puede más.
Lo sé, se va a romper
si yo le grito esto
que ya le estoy gritando
irremisiblemente
a golpes:
«Tú, ya no más; yo, más.»

26

EL TELEFONO

Estabas muy cerca. Sólo
nos separaban diez ríos,

tres idiomas, dos fronteras:
cuatro días de ti a mí.

5 Pero tú te me acercabas
—circos azules del aire—
con el tonelete blanco,
en la mano el balancín,
sonriente en el alambre.
10 Por el alambre, en la noche,
sin ver nada, te acercabas,
a oscuras, derecha, a mí.
Me decías: «Aquí estoy.
Aquí.»

Me llegabas,

15 en alambre, por tu voz.
El mundo era, aquí, tu voz.
¡Qué ojos sin color, qué boca
sin trazo, qué carne ausente
de lo blanco, de lo rosa,
20 qué tú deshecha, tu voz!
Te empezabas a morir
en la soledad, de noche,
de distancias, de no ver.
En ser ya sólo una voz,
25 desde lejos, por el aire,
te empezabas a morir.
Y todo, todo en el aire,
tú en unas tierras, aquí,
yo en unas tierras, allí,
30 tan de color de distancia,
tan azules que eran cielos.
Todo por el aire: aquel
jirón tan desesperado
de ti, tu voz, por el aire.

35 Por el aire los alambres
en donde ibas a callar.
En donde ibas a morirte.
Porque no te morirías,
ninfa ahora, en fabulosa
40 hierba de mito. Sí en cama
de acero tenso, en alambre,
por el aire,
al callar te morirías,
tú, vividora en tu voz.

27

LA RESIGNADA

¡Si tú misma no sabes
que no te has acabado!
Cruzas las manos blancas,
te callas las venas,
cierras los ojos,
no te mueves, de miedo
a estar ya cara al cielo,
delgadas tablas entre
la tierra y tú.
Te resignaste ya
a la enorme sospecha:
se acabó.
¡Qué sumisión a esa
muerte
que tú crees aquí!
Pero que está tan lejos,
tan lejos, yo lo veo.
Sueño, sí, no la muerte.

PEDRO SALINAS

POESIAS
COMPLETAS

PRESAGIOS
SEGURO AZAR
FABULA Y SIGNO
LA VOZ A TI DEBIDA
RAZON DE AMOR
EL CONTEMPLADO
TODO MAS CLARO
CONFIANZA

EDICION PREPARADA Y REVISADA POR
JUAN MARICHAL



AGUILAR

MADRID - 1961